

EL GRAN CANON DE SAN ANDRÉS DE CRETA

El Jueves de la Primera Semana de la Gran Cuaresma, en el oficio de la Gran Completa, después del Salmo 69 (70), se canta el Canon. Antes de cada tropario nos santiguamos y inclinamos tres veces.

Jueves

Tono 6

ODA 1

Ayudador y protector, se ha convertido en mi salvación. Este es mi Dios, yo lo glorificaré, el Dios de mis padres lo exaltaré, porque gloriosamente ha sido glorificado

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Cordero de Dios que quitas los pecados de todos, quita de mí la pesada carga del pecado, y en tu compasión, perdóname.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Me cayo ante Ti, Jesús, implorando tu misericordia, porque he pecado contra Ti. Quita ahora de mí la pesada carga del pecado, y en tu misericordia concedeme lágrimas de arrepentimiento.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Ahora es el tiempo del arrepentimiento y vengo a Ti, mi Creador. Quita de mí la pesada carga del pecado, y en tu compasión perdóname.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Después de desperdiciar mi alma en malas habitas, estoy vacío de los frutos de toda virtud y con gran hambre. Por lo tanto, yo clamó a Ti, mi Padre misericordioso, "cuídame y ten misericordia de mí".

Stijo: Venerable María de Egipto, ruega a Dios por nosotros.

Al someterte a las leyes de Cristo, renunciaras a toda lujuria incontrolable y vinieras a Él, adoptando piadosamente toda virtud.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Trinidad sobre toda esencia y adorada como un solo Dios, quita de mí la pesada carga del pecado, y como tú eres compasivo dame lágrimas de arrepentimiento.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotocos, esperanza y protección de los que te cantan, quita de mí la pesada carga del pecado y como virgen nuestra pura aceptame mientras me arrepiento.

Katabasia

Ayudador y protector, se ha convertido en mi salvación. Este es mi Dios, yo lo glorificaré, el Dios de mis padres lo exaltaré, porque gloriosamente ha sido glorificado

ODA 2

Atiende, oh Cielo, y yo hablaré, yo cantaré de Cristo, que de la Virgen tomo carne para habitar con nosotros.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Lamec gritó: "¡He matado a un hombre por herirme, y a un joven por herirme!" ¿Cómo puedes oír esto, alma mía, y no temblar? Porque tú también has contaminado tu carne y profundizado tu interior.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Tú, alma mía, quieres construir una torre como fortaleza para tus lujurias como el pueblo de Babel edificó una torre para aumentar su fuerza. Pero como hizo con ellos, así también el Creador derrumbará tus deseos y destruirá todos tus planes.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

¡Qué bien he imitado a esos primeros asesinos, Caín y Lamec! Por los deseos de la carne he muerto mi alma como Lamec a un hombre, y mi mente, como hizo una vez a un joven. Yo también he asesinado mi cuerpo como Caín hizo a su hermano.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Hace mucho el Señor hizo llover azufre ardiente sobre la ciudad de Sodoma para consumir su flagrante maldad. ¡Pero tú, alma mía, has encendido en ti mismo los fuegos del infierno que ahora están por consumirte!

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Estoy herido; estoy perforado. ¡Mira como las flechas del enemigo se han hundido en mi alma y en mi cuerpo! Mira las moratones, las llagas y las mutilaciones que me hacen llorar, las heridas resultantes de mis propias pasiones

Stijo: Venerable María de Egipto, ruega a Dios por nosotros.

María, cuando te hundías en las profundidades del pecado te llevaste a nuestro Dios misericordioso, y como Él salvó una vez a Pedro en las aguas, Él te atrapó, deseando en su amor por la humanidad tu conversión.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Dios de todos, te canto como Uno y tres en persona: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Teotocos, Virgen única alabada en todas partes, ruega fervientemente para que sea salvo.

Katabasia

Atiende, oh Cielo, y yo hablaré, yo cantaré de Cristo, que de la Virgen tomo carne para habitar con nosotros.

ODA 3

Establece, oh Señor, mi corazón inestable sobre la roca de tus mandamientos, porque solo Tú eres santo y el Señor.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Como Agar la egipcia hace mucho tiempo, tú, alma mía, eres por tu propia elección una esclava y has dado a luz a un nuevo Ismael tu propia obstinación.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Tu sabes, alma mía, de la escalera de Jacobo que apareció de la tierra al cielo. ¿Por qué no te has mantenido fuerte en el escalón seguro de la piedad?

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Imitar a Melquisedec -- esa imagen de la vida real y sacerdotal de Cristo.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Conviértete y gime, alma miserable, antes que se termina la drama de la vida; antes que cierre el Señor la puerta de la cámara nupcial.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

No te conviertas en columna de sal, alma mía, al volver a lo que has dejado atrás; deja que la destrucción de Sodoma te llene de miedo y sálvate en el pueblo de Zoar.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Maestro, no rechazes las oraciones de quienes te alaban, sino en tu amor por la humanidad, sé misericordioso y concede perdón a todos los que con fe lo piden.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Una naturaleza simple e increta sin principio a quien alabamos como Dios en la Trinidad, sálvame a nosotros que con fe adoramos tu poder.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Sin semilla diste partir en el tiempo al Hijo eterno del Padre, Teotocos, y --extraña maravilla-- lo alimentaste en tu pecho mientras permanecía virgen.

Katabasia

Establece, oh Señor, mi corazón inestable sobre la roca de tus mandamientos, porque solo Tú eres santo y el Señor.

ODA 4

El profeta oyó de tu venida, oh Señor, y tuvo miedo: que eras nacer de una virgen y aparecerte a los hombres, y dijo: he escuchado tu representación y tengo miedo; ¡Gloria a tu poder, oh Señor!

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Mi vida fugaz está llena de dolor y maldad, pero acéptame, Señor, en el arrepentimiento y permíteme contemplar tu presencia. Que el enemigo nunca me posee: que yo nunca sea presa de él. Oh Salvador, ten misericordia de mí

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Job, una vez coronado y vestido de púrpura, abundante tanto en riquezas como en virtudes, se encontró de repente como mendigo, cortado de todas sus riquezas y de la gloria de su reino.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Job, a quien Dios consideró más justo e independiente que cualquier vivo, no escapó de las trampas del engañador, así que, ¿qué harás, mi alma amante del pecado, si algo inesperado te sucede?

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Como el fariseo yo soy jactante y mi corazón está frío; mi vida he pasado en vanidad. Mi Juez misericordioso y justo, no me condenes con él, sino concedeme humildad y acéptenme con los recaudadores.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Yo sé, Señor misericordioso, que he pecado y corrompido el templo de mi alma, pero aceptame en arrepentimiento y permíteme contemplar tu presencia. Que el enemigo nunca me posee: que yo nunca sea presa de él. Oh Salvador, ten misericordia de mí.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Yo me he convertido en un ídolo de mí mismo, y en las pasiones he herido mi alma. Pero aceptame ahora en arrepentimiento, Señor misericordioso, y permíteme contemplar tu

presencia. Que el enemigo nunca me posee: que yo nunca sea presa de él. Oh Salvador, ten misericordia de mí.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Nunca he escuchado tus palabras ni obedecido tus mandamientos, legislador. Pero aceptame ahora en arrepentimiento, Señor misericordioso, y permite contemplar tu presencia. Que el enemigo nunca me posee: que yo nunca sea presa de él. Oh Salvador, ten misericordia de mí.

Stijo: Venerable María de Egipto, ruega a Dios por nosotros.

Las profundidades del pecado a las que fuisteis arrastrados no podrían teneros cautivos. Después de un razonamiento cuidadoso usted regresó a la seguridad en Dios a través del arrepentimiento, y con obras alcanzó las alturas de la virtud, más allá de todas las expectativas de los ángeles.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Te confieso como un Dios en Trinidad, una Única esencia sin confusión en las personas, co-entronizado y co-gobernando. Y yo te canto: ¡santísimo! ¡santo! ¡santo! ¡Padre, Hijo y Espíritu Santo!

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Como virgen das a luz, y virgen quedaste por naturaleza, tu vientre dando a luz sin dolor porque el que de ti nació renovó las leyes de la naturaleza, pues cuando Dios quiere su orden se vence.

Katabasia

El profeta oyó de tu venida, oh Señor, y tuvo miedo: que eras nacer de una virgen y aparecerte a los hombres, y dijo: he escuchado tu representación y tengo miedo; ¡Gloria a tu poder, oh Señor!

ODA 5

Fuera de la noche, velando temprano por Ti, ilumíname Te ruego, oh Amante de la Humanidad y guíame en tus mandamientos y enseñame, oh Salvador, a hacer tu voluntad.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Imitad el deseo de la mujer cojida, mi alma impotente; ven y póstrate a los pies de Jesús y permite que Él te sana que tu camino mi lleva hacia Dios.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Como un pozo profundo de agua viva, Señor, derrama sobre mí los ríos de vida que fluyen de tus llagas. Déjame, como la mujer samaritana, beber de ellos para que ya no tenga sed.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Que mis lágrimas, Señor y maestro, sean para mí una piscina de Siloé en donde lavar mis sentidos espirituales para verte a Ti, la luz que existía antes del inicio de los tiempos.

Stijo: Venerable María de Egipto, ruega a Dios por nosotros.

María santísima, con fervor inigualable anhelaste venerar el árbol de la vida hasta que tu deseo fue concedido. Ayúdanos ahora a ser dignos de la gloria del cielo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Te glorificamos, Trinidad, una en esencia, y Te alabamos y adoramos por siempre, cantando: ¡santa! ¡santo! ¡santo! Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Dios, creador de todas las cosas, se encarnó a través de ti, Madre Virgen pura, uniendo a sí mismo nuestra naturaleza humana.

Katabasia

Fuera de la noche, velando temprano por Ti, ilumíname Te ruego, oh Amante de la Humanidad y guíame en tus mandamientos y enseñame, oh Salvador, a hacer tu voluntad.

ODA 6

Con todo mi corazón clamé al Dios misericordioso, y él me escuchó; y elevó mi alma de las profundidades del infierno y de la corrupción.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Yo soy la moneda perdida que lleva tu semejanza real, palabra. Por lo tanto, enciende la lámpara (que es Juan, tu precursor y bautizador) para encontrar y renovar lo que fue creado a tu imagen.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Como Josué dominó a Amalec ya los Gabaonitas mentirosos, levántate, alma mía, y domina la debilidad de tu carne, dominando todo lo que devuelve a tu mente.

Stijo: Venerable María de Egipto, ruega a Dios por nosotros.

María, de tus ojos cayeron constantes lágrimas, extinguendo las llamas de la lujuria y encendiendo tu alma de amor a Dios. Concédeme, tu siervo, esta gracia de las lágrimas.

Stijo: Venerable María de Egipto, ruega a Dios por nosotros.

Porque usted vivió una vida celestial en la tierra, pudo ignorar las tentaciones de este mundo. Por lo tanto, ayuda a los que te alaban, para que también nosotros seamos libres de las tentaciones.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

"Yo soy la Trinidad, simple e indivisa en esencia, pero dividida en personas. Yo soy también la Unidad, unida en naturaleza", dice Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Tu vientre, Teotocos, sostiene a Dios que por nosotros tomó forma humana. Implora a Él, Creador de todo, que a través de tus oraciones seamos justificados.

Katabasia

Fuera de la noche, velando temprano por Ti, ilumíname Te ruego, oh Amante de la Humanidad y guíame en tus mandamientos y enseñame, oh Salvador, a hacer tu voluntad.

Kontaquio

Alma mía, alma mía, levántate. Porque duermes? El fin está cercano, y serás confundida. Despiértate, y pues, y sé vigilante, a fin de que te salve Cristo Dios nuestro, que está en todas partes y todo lo llena.

ODA 7

Nosotros han pecado, transgredido, hecho mal ante ustedes. No hemos mirado ni hecho como nos has mandado, pero no nos dejes totalmente, oh Dios de nuestros padres.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de

Mi vida se desvanece como un sueño al despertar. Por lo tanto, como Ezequías, lloro sobre mi cama, pidiendo que se añadan años a mi vida. Pero, ¿qué me ayudará Isaías, sino el Dios de todos?

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Yo me caigo delante de ti, Señor, ofreciendo mis palabras como si fueran lágrimas, porque no menos que la prostituta he pecado yo; he transgredido como nadie en la tierra. Pero ten piedad de tu criatura y derrámame tu misericordia.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

He distorsionado tu imagen, Salvador, y quebrantado tus mandamientos. La belleza de mi alma ha sido manchada y su luz apagada por mis pecados. Pero ten piedad de mí y en palabras de David, "dame de nuevo la alegría que proviene de tu salvación".

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

¡Devolver! ¡arrepentirse! ¡descubre lo que está oculto! Di a Dios que sabe todas las cosas, "Tú eres mi único Salvador y conoces mis terribles secretos. Sin embargo, en las palabras de David, 'sé misericordioso conforme a tu gran misericordia'".

Stijo: Venerable María de Egipto, ruega a Dios por nosotros.

Clamaron a la pura madre de Dios y fueron liberados del agarre mortal del pecado, haciendo vergüenza a satanás, su tentador. Concédeme también a mí, tu siervo, ayuda en tiempo de angustia.

Stijo: Venerable María de Egipto, ruega a Dios por nosotros.

Dios a quien amabas y quien anhelabas, cuyo camino seguiste, madre, te encontró y te concedió el arrepentimiento en su compasión. Oremos, por tanto, para que seamos libres del pecado y de la adversidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Simple e indivisa, Uno en esencia y naturaleza, Luz y luces, Uno santo y tres santos - Dios es alabado como Trinidad. Así que cantale alabanzas, alma mía, y glorifica la Vida y las vidas, el Dios de todos.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Te alabamos, te bendecimos y te veneramos, madre de Dios, porque de la indivisa trinidad has sacado al único hijo de Dios y nos restauró en la tierra los reinos celestiales.

Katabasia

Nosotros han pecado, transgredido, hecho mal ante ustedes. No hemos mirado ni hecho como nos has mandado, pero no nos dejes totalmente, oh Dios de nuestros padres.

ODA 8

Aquél a quien glorifican las huestes del cielo, a quien temen los querubines y serafines, que toda respiración y criatura alaben, bendigan y magnifiquen a través de todas las edades.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Como la prostituta rompió su valioso tarro de mirra para ungir tu cabeza, oh Salvador, así lloro yo delante de ti con un corazón quebrantado y contrito. Escucha mi oración; perdona y ten misericordia de mi.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Yo soy el primero y mayor de los pecadores, paciente Salvador, pero yo llamo a Ti con

temor y amor: "Aunque he pecado contra Ti solamente y he hecho el mal a tus ojos, sin embargo, ten misericordia de mí".

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Perdóname, Salvador mío, porque soy obra de tus propias manos. Buscame, tu oveja perdida, buen pastor, y librame de las fabricas del lobo, incluyéndome como cordero en tu regalo real.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Cristo misericordioso, cuando asciendas a tu terrible tribunal como juez, toda la creación será superada con miedo y temblor, porque en ese día tu gloria se revelará como un fuego ardiente.

Stijo: Venerable María de Egipto, ruega a Dios por nosotros.

La madre del Sol que nunca puesta les iluminó y les liberó de las tinieblas de sus pasiones. Desde ahora te gustas en la gracia del Espíritu, María, ilumina a todos los que te alaban en la fe.

Stijo: Venerable maría de Egipto, ruega a Dios por nosotros.

Zósimas el anciano se maravilló de conocerte, madre, porque en ti vio un ángel terrestre. Lleno de temor, alaba a Cristo por siempre.

¡Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo: el Señor!

Padre eterno, Hijo co-eterno y Consolador gracioso, el Espíritu de la Verdad: Padre del Verbo Divino, Verbo del Padre eterno y Espíritu Vivo y Creador -- Trinidad en la Unidad -- ten misericordia de nosotros.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Virgen pura, la carne de Emmanuel fue formada dentro de tu vientre como una túnica de púrpura real hilada de seda escarlata. Te proclamamos verdaderamente madre de nuestro Dios.

Katabasia

Aquél a quien glorifican las huestes del cielo, a quien temen los querubines y serafines, que toda respiración y criatura alaben, bendigan y magnifiquen a través de todas las edades.

ODA 9

Inefable es el partir de una concepción sin semilla, una madre permaneciendo pura. Porque el nacimiento de Dios renueva las naturalezas, así en todas las edades te magnificamos de manera ortodoxa como Madre y Esposa de Dios.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Ten piedad de mí, Hijo de David, que con tu palabra curó a un hombre poseído por un demonio. Déjame también escuchar tu compasiva promesa al ladrón: "¡estás conmigo en el paraíso cuando Yo regrese en mi gloria!"

Dos ladrones fueron crucificados junto a Ti, Cristo. El uno abusó de usted mientras el otro Le confesaba ser Dios. Señor misericordioso, abre a mí las puertas de tu glorioso reino como al ladrón creyente.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

La creación se conmovió al contemplar tu crucifixión, Jesús. Las montañas y las rocas se partieron de miedo; la tierra tembló y el infierno entregó a sus prisioneros. El cielo se oscurece al mediodía viéndote clavado en carne a una cruz.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Único Salvador, no exijas de mí en mi debilidad frutos que demuestren que he cambiado mis caminos.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Concede más que encontrar contrición de corazón y pobreza de espíritu, pueda ofrecerte éstos como agradable sacrificio.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Ya que me conoces, mi Juez, mírame con compasión cuando vengas a juzgar al mundo entero. Perdona y ten misericordia de mí, aunque he pecado más que cualquier otro.

Stijo: Venerable María de Egipto, ruega a Dios por nosotros.

María, venciste la carne y viviste como sin cuerpo, cruzando el Río Jordán sin obstáculos de tu cuerpo. Tu vida maravillosa es un asombro para las rangos tanto de los ángeles como de los hombres.

Stijo: Venerable María de Egipto, ruega a Dios por nosotros.

Venerable madre, intercede ante el creador, que nosotros que cantamos tus alabanzas seamos librados de las aflicciones y dolores que nos rodean. Para que librados de las tentaciones, glorifiquemos sin cesar al Señor que os ha glorificado.

Stijo: ¡Santo padre Andrés, ruega a Dios por nosotros!

Honorable Andrés, triple bendito padre y pastor de creta, no dejes de orar a Dios por los que cantan tus alzas, para que libre de la ira, la opresión, la corrupción y los pecados sin número, a todos los que fielmente honramos tu memoria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Glorificamos al Padre, exaltamos al Hijo, y adoramos al Espíritu Santo, la Trinidad indivisa

que existe como Una, la Luz y las Luces, la Vida y las Vidas que dan luz y Vida hasta los continuos del mundo.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Madre purísima de Dios, conserva a tu pueblo, porque por ti somos fieles, fortalecidos y hechos capaces de vencer toda tentación, prueba y tribulación.

Katabasia

Inefable es el partir de una concepción sin semilla, una madre permaneciendo pura. Porque el nacimiento de Dios renueva las naturalezas, así en todas las edades te magnificamos de manera ortodoxa como Madre y Esposa de Dios.